

FÁBULA.

La lucha de las peñas.

De la cima de un monte
una peña bajaba
soberbia y arrogante
al animoso acento
de adelante!... adelante!
con que llenaba el ámbito del viento.

Otra peña, que estaba
en la falda del monte, muy tranquila,
al mirar que rodaba
su pobre compañera, se horripila,
y poniéndole el pecho
en él con heroísmo la recibe
diciéndola «no pases!...»

Detúvose un momento la viajera
para decir furiosa «majadera!»
no te pongas de estorbo en mi camino
y déjame marchar hácia adelante.»

—«No harás tal,» replicóle
la que inmóvil estaba,
«mira que es desatino
el rodar de ese modo:
al pie de esta montaña
hay un abismo horrendo
y en él con grande estruendo
morirás, desdichada.»

La peña de este modo detenida
no se dió por vencida;
y sin temor á nada,
quiso seguir rodando;
pero la otra se opuso;
lucharon ambas ¡ay! ¡con qué fiereza
los pechos oprimidos
latieron confundidos
en la horrible pelea!... pero al cabo
venció la que arrogante
bajaba desde arriba hácia adelante.
¡Grande victoria fue! ¡grande victoria
digna sin duda de inmortal memoria!
aplastó á su enemigo;
pero ¡ay desventurada
que llevaba consigo
otro mayor! su empeño temerario:
por un derrumbadero
frenética se lanza
y halló en él de los cielos la venganza.

¡Cuántas veces triunfando
se recibe el mayor de los castigos!
Al vencer á virtuosos enemigos
pensamos con placer salir ganando

y ¡oh desengaño horrendo!
advertimos al fin de la jornada
que salimos perdiendo!

A. Campos y Carreras.

MISCELÁNEA.

Como lo ofrecimos, hé aquí la reseña de la festividad religiosa en que tiene parte todo un pueblo también, acompañado de multitud de personas á él extrañas, que le visitan en esa ocasion, ó por devotas como él, ó para ser partícipes, ó espectadoras de su regocijo santo.

El pueblo de San Juan, enclavado en la hermosa huerta de Alicante, consagra, desde remotos dias, al Santísimo Cristo de la Paz, los que se cuentan cada año 14, 15 y 16 de Setiembre. Quiéramos poder entretenernos con memorias de pasadas épocas en que tal ó cual circunstancia añadía motivos para mayor afluencia de gentes á las gratas escenas civico-religiosas que allí se ofrecían, con el seguro del franco y jovial carácter de aquellos vecinos nuestros, afectuosos y complacientes. Todo, en la campiña, reúne particulares condiciones de agrado; todo tiene allí un secreto influjo que predispone á sentir lo bello y majestuoso de la popular creencia santa, que hace una sola familia de muchas para confundirse en un mismo culto á la divinidad, y en un mismo testimonio de afecto entre sí. Faltándonos espacio para esas que serian oportunas y para nosotros muy gratas digresiones, concretámonos á la reseña del último aniversario.

El dia 13, además de los repiques generales de campanas, hubo en el templo visperas y maitines con la edificante medida propia de esos actos. En los tres dias siguientes se ha cantado la Misa mayor con toda solemnidad, asistiendo orquesta. En el presente año han sido oficiantes tres Señores Sacerdotes, hijos de la poblacion, de mérito indisputable, de notoria dignidad y por tanto de merecido aprecio. D. Teodoro Gosálbez,

canónigo lectoral de Plasencia; D. Vicente Marco, cura de la parroquial de Callosa de Segura, y D. Rafael Seva, vicario de la de San Juan. Debemos nosotros felicitarles, y lo hacemos de buena voluntad: cierto que es satisfactorio tomar parte con nuestros hermanos, y en el suelo donde nacimos, en esas bendiciones al Dios que allí comenzamos á adorar, y de cuya fé no nos hemos apartado. Qué se siente en el corazón en ocasiones semejantes, sábelo cada uno: lágrimas tiernas suelen consagrar ese noble sentimiento de ternura por las primeras enseñanzas de nuestros padres y en el punto mismo en que nos las prodigaron.

En las tres referidas mañanas hubo sermón, siendo oradores, el Sr. Canónigo de la Colegiata de Alicante, D. Benito Isbert y Cuyás; el Sr. Cura de la Parroquia de Santa María de id., Don Joaquín García y Bayllo, y el Sr. D. Mariano Angelo Borja, también capitular de dicha Colegiata. No les oímos; pero conocidas son las dotes que respectivamente les acreditan, y no dudamos de que habrán complacido al auditorio.

Era este numeroso: no podía ser mayor el concurso, no lo habría podido contener el templo, vasto como es. También quisiéramos hablar de esta fábrica; debemos aplazarlo á otros números del SEMANARIO, en que se acotarán particularidades de los templos de esta provincia. Hoy diremos solamente que la capilla y el altar en que se venera el Santísimo Cristo de la Paz estaban como estallando en esplendores, bellamente ricos de luz, con buen gusto combinada.

Por lo demás, la concurrencia, que era tanta, no podía tampoco ostentarse ni más recogida, ni más interesada en la importante gravedad de su culto. Era una elocuente prueba de un sincero sentimiento de religión, que no se extingue, que no decae, que no se entibia, porque se ha engendrado y vive en corazones que recuerdan altas mercedes del cielo, y son reconocidos... la gracia del mismo cielo hace lo demás.

En la tarde del día 14 verificase la procesión: el pueblo, todo el pueblo asiste á ella, con muchas gentes más de otros puntos: sobre quinientas luces la

decoraban este año, como lenguas de fuego, que sin lenguaje ni ruido, proclamaban misteriosamente la fé viva de la multitud silenciosa. Seguía el Clero; la Sagrada Imagen del Salvador bajo del palio, llevada por el Preste asistido del diácono y subdiácono: cerraba la comitiva el respetable Ayuntamiento, y en pos iba la banda de música de dicho pueblo y que dirige con su reconocida inteligencia el profesor D. Luis Marin. ¿Qué particularidad, en lo religioso, distingue ese acto á que aludimos? La expresión ingénuo, franca y tranquila de la fé de ese pueblo en el auxilio celeste por su devoto culto á la Santa Imagen. No hay reservas en sus manifestaciones de confianza, como no hay desdenes en el tributo del reconocimiento á los favores alcanzados por la súplica y el dolor en los días de las tristezas y de las lágrimas.

La población, aparte lo devoto, une á la solemnidad lo alegre y festivo que no se opone al carácter que la distingue. Hay juegos pirotécnicos y otras demostraciones de júbilo y regocijo, adecuadas á la localidad y á las circunstancias. Los habitantes en las casas de campo concurren al centro, esos días, de la gran fiesta, y eso mismo proporciona al ánimo esparcimientos que le son agradables, y expansiones que son muy propias, atendido el punto, la estación, la causa del viaje, el medio de transporte, etc.: ocurre todo en la huerta: hasta vivifica el aire, después de haber reanimado al corazón la plegaria en el templo.

El Domingo último hubo también en la Iglesia de S. Juan otra festividad en obsequio de Ntra. Sra. en la glorificación de sus Dolores. La víspera por la tarde hicieron cuestación al efecto algunas personas, y fácilmente se reunió lo necesario, y se encargó el discurso, que dijo el expresado Don Vicente Marco, agradando de veras en su casi improvisada oración de ese día.

El grandioso y bonito templo se llenó de fieles como en los anteriores.

—También el Domingo último se celebró una solemne Misa con sermón en la Iglesia de la Santa Faz, acudiendo al acto muchas personas. Algunas, de Alicante, concibieron la idea de esa fun-

cion, y el Sr. D. Vicente Morell, vicario de la Ayuda de Parroquia de Nuestra Sra. de Gracia de esta capital, espresó en su discurso el motivo de aquella festividad: el de conseguir, hoy como tantas otras veces, la proteccion del cielo en dias de amargura.

Dijo la Misa el ya mencionado señor D. Joaquin Garcia y Baylo.

—El *Diario oficial de Roma* dice en su número del 7 de Setiembre:

„Los obispos alemanes reunidos en Fulda para concertarse sobre los asuntos religiosos de sus diócesis, han redactado de comun acuerdo una carta pastoral dirigida á los fieles, declarando su propia sumision á las decisiones del Concilio, y recordando á sus diocesanos que su deber es someterse á estas mismas decisiones.”

—Con el modesto título de *Una visita á Roma*, (1) ha publicado el Sr. D. Pio de la Sota un libro que, sin dejar de ser un itinerario descriptivo de un viaje de Madrid á Roma y viceversa por la via mas importante para el viajero católico, es principalmente una esposicion brillante de las impresiones y de los pensamientos, ya históricos, ya religiosos, ya politicos, ya sociales, que inspira la multitud de monumentos sublimes que ha encontrado á su paso, desde el Escorial al Vaticano: lo mismo á las orillas del Tiber que en las del Pó y del Volturno; lo mismo en la muerta Pompeya que en el cráter vivo del Vesubio. El Sr. Sota, escritor católico, canonista profundo, y acérrimo defensor de los santos derechos de la Iglesia y del Pontificado, al escribir una obra de esta clase no podia prescindir de enriquecerla añadiendo á lo útil y agradable lo necesario y lo provechoso.

Con esquisito tacto, con lógica severa, con pensamientos profundos y con pruebas irrecusables, hace la defensa del Pontificado, y le vindica de los injustos ataques de sus enemigos.

(1) Un tomo de 492 páginas: se vende á 10 rs. en Madrid en la librería de Aguado.

Visita de la Côte de María, en la presente semana.

—
Dia 24.—Ntra. Sra. de los Desamparados, en San Francisco.

Dia 25.—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. Maria.

Dia 26.—La Inmaculada Concepcion, en Sta. Maria y San Nicolás.

Dia 27.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Dia 28.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás y Sta. Maria.

Dia 29.—Ntra. Sra. del Rosario, en idem idem.

Dia 30.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

CULTOS RELIGIOSOS.

Santos de la Semana.

—
Sábado 24, Ntra. Sra. de las Mercedes.—*Témpora Ayuno. Ordenes.*—Domingo 25, Santa Maria de Cervellon v.—Lunes 26, Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, S. Cipriano mártir, y Sta. Justina v. y mr.—Martes 27, Stos. Cosme y Damian mrs., y San Pelegrin ob.—Miércoles 28, S. Wenceslao mr., y el bto. Simon de Rojas c.—Jueves 29, La dedicacion de S. Miguel Arcángel.—Viernes 30, San Gerónimo, doctor y fund.

—
Iglesia Colegial.—El domingo á las nueve ménos cuarto, misa conventual. Por la tarde á las cuatro y media sigue la novena de Ntra. Sra. del Rosario. (El Jueves no hay misa de Sp. S. por ser dia de 2.^a clase.)

Iglesia de las Monjas Capuchinas.—El domingo misa conventual á las seis y media. El jueves misa de renovacion á la misma hora, y por la tarde meditacion y trisagio.

ALICANTE.—1870.

IMPRENTA DE J. GOSSART.